

## **EMOCIONES DE UN CONFINAMIENTO**

**Autora: Praxedes (Angelita) Becerro Martín**

### 1ª EMOCIÓN

El primer día de confinamiento, a mediados del mes de marzo, fue un día muy triste y muy raro. No se oía nada, parecía el fin de todo. Me creía que estaba sola en el mundo. Después de tanto silencio, a las ocho de la tarde, escuché mucho ruido de palmas; también cantaban el Resistiré y así estuvo un rato. De pronto volvió la calma de todo el día. Me extrañó, no sabía que era aquello. Al día siguiente una amiga me llamó y al comentarle lo que había oído la noche anterior me dijo que era en todos los sitios, que era un homenaje a los sanitarios y a otras personas que trabajaban para que no nos faltara de nada.

A partir de aquel día yo salí a dar palmas todos los días. Creo que fue muy bonito y muy emocionante.

### 2ª EMOCIÓN

A los pocos días de estar confinados llamaron a mi puerta. Mi casa es de planta baja y enfrente está la puerta de un garaje. Pues bien, quien llamaba era un matrimonio joven que dejan sus coches en el garaje. De eso nos conocemos. Llevaban una hoja con su teléfono apuntado, y a su vez me pidieron el mío. Me explicaron que como yo soy muy mayor y vivo sola intercambiaríamos los teléfonos, por si yo en un momento me encontraba muy sola o necesitaba algo, que no dudara en llamarlos.

En aquel momento me encontré a Dios en esas personas. Tienen una niña de seis años y bajaban con ella al garaje para que corriera y jugara un poco. Todas las tardes, al bajar, me llamaban para ver cómo me encontraba.

### 3ª EMOCIÓN

Cuando llevábamos quince días confinados, todos los días hablaba con mis hijos. Un día me dice mi nieta, que todavía no tenía cumplidos los cinco años:

– Abuela, estoy muy contenta.

Yo le pregunté:

– ¿Por qué, cariño?

Ella me dijo:

– Porque me ha dicho mi mama que esta noche, cuando terminen las palmas y no quede nadie en los balcones, con una manta, un cojín y un muñeco, nos vamos a subir a la terraza que tiene una puerta para cuando tienen que arreglar el tejado, y vamos a jugar allí, para que me dé un poquito de aire y estirar las piernas. Que ya llevo muchos días sin que me dé un poquito el aire, abuela.